



Albólógica *sine die*: De vivencias que habitan memorias donde subsiste la figura y la obra de Francisco Herrera-Rodríguez (1957-2023)

Albólógica *sine die*: Of experiences that inhabit memories where the figure and work of Francisco Herrera-Rodríguez (1957-2023) subsists

Albólógica *sine die*: De experiências que habitam memórias onde vivem a figura e a obra de Francisco Herrera-Rodríguez (1957-2023)

José Siles-González^{1*}

¹Catedrático de Universidad. Departamento Enfermería. Facultad Ciencias de la Salud. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3046-639X>; Correo electrónico: jose.siles@ua.es

*Correspondencia: Departamento de enfermería. Universidad de Alicante. 03080 Alicante.

Cómo citar este artículo: Siles, J. (2023). Albólógica *sine die*: De vivencias que habitan memorias donde subsiste la figura y la obra de Francisco Herrera-Rodríguez (1957-2023). *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 27(67). <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.26492>

Received: 21/10/2023

Accepted: 07/11/2023



Copyright: © 2023. Remitido por los autores para publicación en acceso abierto bajo los términos y condiciones de Creative Commons Attribution (CC/BY) license.

Abstract: The objective of this article is to vividly evoke the shared experiences with Professor and researcher Francisco Herrera-Rodríguez and to explicitly outline the most significant aspects of his contribution to the history of medicine and nursing, based on both historical research and narrative, highlighting his strong commitment and dedication to literary sources. The methodology employed has focused on autobiography, recalling shared moments in academic, artistic, literary, and leisure contexts; that is, the creation of autobiographical life stories focused on the times when various interactions occurred between Francisco Herrera-Rodríguez and the author. The results demonstrate the importance of Francisco Herrera-Rodríguez's contributions to the history of medicine and nursing. Likewise, the great humanistic quality of the mentioned researcher is evident. **Conclusions:** Francisco Herrera-Rodríguez, through the cultivation of his favorite passions—historical research, literature, drawing, painting, and art in general—emerged as a profound humanist who positively influenced the education of historians in the fields of medicine and nursing.

Keywords: Francisco Herrera-Rodríguez; History of medicine; history of nursing; Literature and care; Narrative-based nursing; Poetry of Care.



Resumen: El objetivo de este artículo consiste en evocar de forma nítida las vivencias compartidas con el profesor e investigador Francisco Herrera-Rodríguez y explicitar los aspectos más significativos de su aportación a la historia de la medicina y la enfermería basadas tanto en la investigación histórica como en la narrativa resaltando su gran compromiso y dedicación con las fuentes literarias. La metodología empleada se ha centrado en la autobiografía rememorando momentos compartidos en contextos académicos, artísticos, literarios y de puro ocio; es decir en la elaboración de relatos de vida autobiográficos enfocados a los tiempos en los que se han producido interacciones de diversa índole entre Francisco Herrera-Rodríguez y el autor. Los resultados muestran la importancia de las aportaciones de Francisco Herrera-Rodríguez a la historia de la medicina y la historia de la enfermería. Asimismo, queda demostrada la gran calidad humanística del mencionado investigador. Conclusiones: Francisco Herrera-Rodríguez, mediante el cultivo de sus predilectas pasiones: la investigación histórica, la literatura, el dibujo, la pintura y el arte en general; se erigió en un humanista de gran calado que incidió positivamente en la formación de historiadores de la medicina y la enfermería.

Palabras clave: Francisco Herrera-Rodríguez; historia de la medicina; historia de la enfermería; Literatura y cuidados; Enfermería Basada en la Narrativa; poesía de los Cuidados.

Resumo: O objetivo deste artigo é evocar de forma nítida as experiências compartilhadas com o professor e pesquisador Francisco Herrera-Rodríguez e explicitar os aspectos mais significativos de sua contribuição para a história da medicina e enfermagem, com base tanto na pesquisa histórica quanto na narrativa, destacando seu grande comprometimento e dedicação às fontes literárias. A metodologia utilizada concentrou-se na autobiografia, recordando momentos compartilhados em contextos acadêmicos, artísticos, literários e de lazer; ou seja, na elaboração de relatos de vida autobiográficos focados nos momentos em que ocorreram interações de diversas naturezas entre Francisco Herrera-Rodríguez e o autor. Os resultados mostram a importância das contribuições de Francisco Herrera-Rodríguez para a história da medicina e enfermagem. Da mesma forma, a grande qualidade humanística do referido pesquisador fica evidente. Conclusões: Francisco Herrera-Rodríguez, por meio do cultivo de suas paixões preferidas - pesquisa histórica, literatura, desenho, pintura e arte em geral - tornou-se um humanista de grande envergadura que teve um impacto positivo na formação de historiadores da medicina e enfermagem.

Palavras-chave: Francisco Herrera-Rodríguez; história da medicina; história da enfermagem; literatura e cuidados; Enfermagem Baseada na Narrativa; Poesia dos Cuidados.



INTRODUCCIÓN

El sentido de este título

Albólógica es el término que me ha parecido más ajustado a la naturaleza humanística de Francisco Herrera, a su carácter dotado de una exquisita sensibilidad no exenta de esa afable picardía gaditana que lo adornaba, y, sobre todo, por ser una persona más inclinada a la generosidad y a un cuasi optimismo que a claudicaciones preliminares de



cualquier género. Él mismo empleo el destilado concepto “albólógica” para rociar de albor la sentida despedida que le dedico a su querido amigo y colega Anastasio Rojo Vega (Herrera, 2017). El tratado del alba, su estudio, puede servir para ilustrar desde la subjetividad las vivencias que, en algún momento de nuestras vidas, experimentamos en nuestros paraísos olvidados.



Francisco Herrera-Rodríguez fue un creyente y practicante del recuerdo y la evocación a través de la narrativa y la poesía, y demostró -a través de sus obras- cómo pueden llegar a salvarnos de perder para siempre esos edenes que siguen flotando en algún lugar recóndito de nuestra memoria. La subjetividad, que es la herramienta nuclear del ejercicio rememorativo, ha sido la parte de la realidad más marginada por la ciencia neopositivista y ese exilio de una de las partes más esenciales del sujeto (subjetividad) ha repercutido en una progresiva depreciación de la existencia degradándola a un mecanicismo tan objetivo como estéril y radicalmente erróneo. ¿Qué sería del ser humano sin esa nostalgia que, como un remedio natural y casero de la intimidad, parece restituir una parte del pasado para aplacar las tormentosas incertidumbres en ciernes? En el contexto de la investigación cualitativa, la Ciencia Basada en la Narrativa (tanto la enfermería como la medicina) han rescatado la subjetividad para integrarla en el proceso de construcción de evidencia científica y Francisco Herrera Rodríguez era uno de sus más activos e ilustres fieles (Siles, 2023).

Síntesis, a vista de pájaro, de las investigaciones y trayectoria académica de Francisco Herrera-Rodríguez

La brillante y ejemplar trayectoria académica de Francisco Herrera Rodríguez (1957) se desarrolla oficialmente en el transcurso comprendido entre los años 1985 y 2017, aunque tras su jubilación siguió investigando y publicando con misma dinámica -o aún con mayor ímpetu- que lo había hecho durante su período laboral en activo. Nacido en Cádiz (1957), realizó la licenciatura y el doctorado en la Facultad de Medicina. En su tesis doctoral, titulada: La investigación científica en la Facultad de Medicina de Cádiz a través de las tesis doctorales producidas en la misma en el siglo XIX. Aportó luz y conocimiento sobre la temática en cuestión. Este estudio, que defendió en 1987 obteniendo la máxima calificación académica, fue publicada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz en 1987.

Dirigió 11 tesis doctorales obteniendo todas ellas la máxima calificación y entre su temática destacaban temáticas como la epidemiología, la mortalidad, los estudios biográficos y el humanismo y la literatura en el contexto



de la medicina y la enfermería: Mortalidad y estudio sociosanitario de Vejer de la Frontera (1900-1950) 2017; Médicos y medicina en la obra de Gabriel García Márquez 2016; El libro médico-científico en la Biblioteca del Real Colegio de Cirugía a la Facultad de Medicina de Cádiz 2016; Vida y obra de don Francisco de Flores Moreno (1761-1839) 2016; Las enfermedades del riñón y vías urinarias a través de la prensa médica gaditana: (1820-1936) 2016; Rehabilitación, medicina e historia en la obra de Antonio Orozco Acuaviva (1934-2000) 2016; La mortalidad en Cádiz (1900 - 1920) 2016; Vida y obra de Juan Bautista Chape (1800-1887) 2014; El Hospital de la Segunda Aguada (1793-1854) 2012; La mortalidad en Cádiz (1923-1939) 2008; La prensa de las profesiones auxiliares sanitarias en Andalucía. Estudio socio-profesional (1916-1939) 1994.

Francisco escribió más de un centenar de artículos científicos que publicó en diversas revistas de gran prestigio. Asimismo, llegó a publicar 7 libros científicos dedicados a la historia de la medicina y a la relación entre historia, medicina, enfermería, enfermedad y literatura. Buen ejemplo de lo anteriormente expuesto son sus escritos sobre médicos amantes y practicantes de la literatura. Así se evidencia en estudios como el dedicado a Luis Sánchez Granjel (Literatura y medicina en la obra del profesor Luis Sánchez Granjel) escrito junto a José María Urkia Etxabe y publicado en Salamanca (Herrera-Rodríguez y Urkia-Etxabe, 2015); el genial ensayo titulado: Las enfermedades de Sísifo. Reflexiones sobre literatura, medicina y sociedad (Herrera-Rodríguez, 2011) en el que hace gala de su humanismo para analizar y reflexionar sobre medicina, enfermería y enfermedades empleando para ello las obras de autores como: Daniel Defoe, Walt Whitman, Arthur Conan Doyle, Graham Greene, José Luis Sampedro, José Comas, Miguel de Unamuno, Luis Sánchez Granjel, Harold Brodkey y Gregorio Marañón. En este mismo texto intercala dibujos y pinturas suyas en los que plasma los rostros de los autores analizados dejando al descubierto su pasión por el dibujo, la caricatura y el retrato.



METODOLOGÍA

Se ha empleado la Enfermería Basada en la Narrativa (EBN) (Siles, 2019) enfocada a las vivencias compartidas con el autor y obras de Francisco Herrera-Rodríguez de forma retrospectiva. Para lo cual se utilizaron técnicas como la autobiografía y el relato de vida enfocado en los momentos compartidos con Francisco Herrera Rodríguez. El análisis de los datos obtenidos de forma tanto empleando la reflexión en el contexto del ejercicio evocatorio como mediante la consulta -siguiendo sistemáticamente una cronología determinada- de documentos escritos (artículos, relatos, poesías, etc.) e iconográficos (caricaturas, retratos, fotografías, etc.), ha dado lugar a la interpretación de los datos integrados en documentos científicos, literarios y biográficos desde categorías principales: historia de la medicina, historia de la enfermería, literatura y enfermedad, relatos, poesía, dibujos, caricaturas y fotografías, humanismo.

DESARROLLO DEL TEMA

Primer encuentro con Francisco Herrera Rodríguez

El hallazgo casi en tiempos primordiales con Paco se produjo allá por el inicio de la década de los noventa. Francisca Hernández Martín, una persona que resultó decisiva en el inicio y evolución de la historia de la enfermería en España (Siles, 2021) había organizado un Seminario de Historia de la Enfermería en la facultad complutense de Madrid en 1992: las I Jornadas con el lema "La Enfermería en el siglo XX, de oficio a profesión: los momentos del cambio". Allí nos encontramos por vez primera con algunos de los entrañables amigos que tanto han hecho por la historia de la enfermería española: Amparo Nogales, los hermanos García Martínez, Carmen Chamizo, Jesús Prieto, Antonio Galindo Casero, Juan I. Valle Racero, Manuel Ferreiro Ardións, Juan Lezama Valdubieco etc. Paco era uno de ellos, uno de los que tuvimos la suerte y deleite de compartir un inmenso perol colmado de lentejas al "pom pom", que Francisca hizo que nos sirvieran en los bajos de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense. Aquellas



legumbres pardinas o franciscanas resultaron mágicas, pues desde entonces la mayoría de los que nos encontramos aquel significativo día nos integramos en un nuevo y férreo paradigma que funcionó como piedra angular para el vertebrar una nueva disciplina en España: la historia de la enfermería. Pero lo cierto es que en aquella primera ocasión apenas tuvimos tiempo de presentarnos y poco más.

Poco después, con motivo del *I Congreso Nacional "La Enfermería en los Hospitales de los siglos XVI-XVII"*, celebrado en Valencia en 1994, donde Paco presentó su trabajo sobre "La prensa andaluza de los practicantes y matronas (1916-39) (Herrera- Rodríguez y Lasarte Calderay, 1996) volvimos a encontrarnos, pero esta vez con mucho más tiempo, pues incluso compartimos mesa y mantel comiendo juntos -con mi mujer, Encarni, que nos acompañaba- tras realizar una pequeña escapada de dicho evento. Desde ese día, que estuvo bastante encapotado y cubierto de grises levantinos, puedo decir que Paco siempre estuvo presente en mis cuitas académicas y literarias.

Una jornada inolvidable con Francisco Herrera Rodríguez...allá por 1999

En una de mis primeras visitas a Cádiz auspiciada por Paco aprovechando la celebración de una exposición organizada por el Colegio de Enfermería de Cádiz con motivo de su centenario (había sido fundado en 1900) y en la que tuvieron lugar varias actividades (yo me ocupé, entre otros, de la incidencia de Concepción Arenal en la enfermería española); Paco, en forma como pocos, me dio una auténtica paliza recorriendo las calles de su querida Cádiz. Entre otros lugares me llevó al Museo Arqueológico de Bellas Artes y Etnográfico (Imagen 1). Allí contemplamos esculturas, pinturas (Zurbarán, Murillo, Alonso Cano y otros excelsos representantes del arte pictórico), artefactos varios funcionales y decorativos; pero sobre todo, Paco hizo hincapié en los restos fenicios y su vinculación con la cultura gaditana: los sarcófagos antropoides femeninos y masculinos, las ánforas y los abalorios de todo tipo (collares, pulseras, etc.).



Imagen 1. Paco y yo en el Museo Arqueológico (...) de Cádiz.



Fuente: Fotografía tomada por una persona que pasaba por la misma sala con cámara de Paco (año 2000).

Más tarde, a la hora del aperitivo, y como todo no iba a ser cultura museística, caminamos un buen trecho hasta alcanzar la calle Feduchi donde nos introdujimos sin demasiado protocolo en el *Templo de la Manzanilla*. Allí después de sopesar el desgaste milenario de la barra nos sentamos en unos taburetes y en torno a unas curtidas mesas de madera que expelían bufidos etílicos, dimos cumplida cuenta de otro tipo de cultura: la de los buenos caldos. Se trataba de un lugar de rancio abolengo alcohólico fundado en



1744 y colmado de grandes y añejos barriles y paredes inundadas de cartelera taurina que estaba regentado por un par de atípicos camareros (yo les denominaría *artistas de bodega existencial*) (Imagen 2)¹.

Imagen 2: Paco, Mari Carmen y Encarni en El Templo de la Manzanilla



Fuente: Foto realizada por uno de los camareros del "Templo"

Tras probar ese líquido pajizo y de tez pálida, la manzanilla de Sanlúcar, volvimos al exterior y anduvimos por varias callejuelas hasta dar con un restaurante de cuyo nombre no tengo rastro en la memoria. Sí recuerdo lo agradable y rica que estuvo la comida a base de pescadito frito y otras maravillas marinas tales como los camarones y las coquinas: "Son de confianza Pepe" me dijo Paco para tranquilizar mi conciencia (poco acostumbrado a semejantes manjares). Después de comer bajamos al sótano donde Paco me

¹ Muchos años después, con motivo de uno de mis viajes a Cádiz, volveríamos a aquel añejo templo de la manzanilla con nuestras respectivas mujeres: Mari Carmen y Encarni.



mostró un antiguo aljibe y las piedras ostioneras que los gaditanos de antaño habían arrancado al mar para hacer sus casas. Todavía recuerdo en aquel sótano el brillo casi terso de una luz que se resistía a iluminar abruptamente aquel escenario que, sin duda, merecía también la respetuosa complicidad del albor eléctrico.

Luego, volvimos al Colegio de Enfermería y estuvimos toda la tarde trabajando en la exposición con el resto de los integrantes de la comisión gestora de la celebración del centenario de tan ilustre institución. Finalmente, tras varias horas de trabajo y muy entrada la noche, ninguno de los dos teníamos ganas de cenar. Lo único que nos apetecía era descansar. Así y todo, Paco se empeñó en acompañarme hasta la Plaza de San Francisco donde estaba el hotel *Francia y París* que él mismo había reservado para mi alojamiento. Nos despedimos con un abrazo mientras me soltaba una frase de esas tan lapidaria que solía descabalar con la santa gracia que le adornaba: “Aquí han estado personajes que están casi a tu altura Pepe: Ortega y Gasset y Juan Ramón Jiménez...aunque claro, ellos no eran de Cartagena”.

Fragmentos memorables de mis estancias en Cádiz con Francisco Herrera Rodríguez: entre los años 2000 y 2021

Siempre que viajaba a Cádiz Paco y yo solíamos dar largos paseos por el Campo del Sur y nos recreábamos dejándonos invadir por esa brisa atlántica que nos retrotraía algo fantasiosamente a las caminatas de Ernesto Hemingway por el malecón habanero. Éramos como dos autores totalmente en blanco cuya sequedad creativa solo podía remediarse con aquella atmósfera marina. Tal vez por eso y para abandonar cualquier asomo de charla sobre el día a día académico, cualquier excusa era buena para dar un giro a nuestra conversación. Así, por ejemplo, cuando avizorábamos un pequeño bote en las inmediaciones de la orilla, interrumpíamos la marcha y nos dejábamos caer apoyándonos en la balaustrada para comentar con descomunal sosiego los movimientos de los pescadores con sus cañas meciéndose en su embarcación al vaivén de las tímidas olas y haciendo aspavientos para



ahuyentar las gaviotas que merodeaban hambrientas y expectantes. ¡Nada que ver con el Viejo y el Mar, excepto el viejo y el mar!

Proseguimos la caminata pasando por los baluartes de Capuchinos y los Mártires vislumbrando la Puerta de La Caleta. “Ese es el paseo que han dedicado a Fernando Quiñones” (uno de los autores máspreciado de Paco), me susurraba henchido de satisfacción mientras se limpiaba sus gafas fumigadas por el viento húmedo. Este paseo era el acceso al Castillo de San Sebastián de cuya historia también quede bien informado por mi entrañable y erudito compañero de vagabundeo.

En otra de mis estancias en Cádiz, Paco me llevó a visitar el *oratorio de San Felipe Neri*. Mientras me comentaba en voz apenas perceptible asumiendo la respetable inviolabilidad de una paz silenciosa e inerte: “Es de un barroco algo tardío, pues se construyó entre el último cuarto del XVII y el primer cuarto del XVIII, pero aquí es donde se coció todo para llegar a estampar la firma de la Pepa en 1812” me dijo permitiéndose esbozar una pequeña brizna gaditana de orgullo. Recuerdo perfectamente que nos sentamos en uno de los asientos de las filas postreras. El oratorio estaba vacío y en aquel silencio espectral, ambos nos dejamos llevar por una introspección que nos llevaba muy lejos del momento vivido para realzar una respetuosa y transcronológica admiración. Especialmente, quedábamos absortos cuando nos atrevíamos a mirar hacia la cúpula que parecía acoger todo el universo bajo su elíptica esfericidad. Tan lejos me encontraba de mi momento histórico que, por un instante, me pareció atisbar como discutían acaloradamente los más de 700 diputados de las Cortes de Cádiz...incluso algunos, los más acalorados, parecían dirigir sus miradas a mí, como requiriendo mi aquiescencia sobre su perorata.

Tampoco puedo recordar con exactitud cuando Paco me llevó a la Torre Tavira aunque no después de darme un curso intensivo bastante detallado sobre los distintos tipos de torres y sus características

Estábamos febrero y el poniente gaditano rociaba sus gafas con imperceptibles gotas que apenas empañaban sus cristales.



-Pepe estas construcciones se erigieron con un propósito esencialmente comercial para otear y vigilar los navíos que salían o entraban desde allende los mares cargados con las más diversas mercancías, pero con el tiempo estas benditas torres o miradores le confieren a esta ciudad fenicia un plus de belleza que contribuye a hacerla única. Están como escondidas porque cuando recorremos las callejuelas, aun las más cercanas, no las divisamos hasta que nos damos de bruces con ellas al torcer por cualquier esquina. Hay en la actualidad unas 133 torres ubicadas en pleno centro gaditano. Tienen una estructura muy parecida en lo básico: se levantan alrededor de un patio central. La parte comercial del edificio se ubicaba en el bajo, en el primer piso se destinaba al domicilio familiar, en la segunda planta solían vivir los criados y empleados y, en lo alto, en las terrazas se construyeron las torres. Estas edificaciones, por su morfología, se clasificaron en cuatro clases: de garita (que consiste, como su propio nombre indica, en la construcción de un pequeño habitáculo que sirve de resguardo en la azotea; de terraza (que es muy básica y es tan solo una torre cuadrangular); de sillón (cuya superficie es también cuadrada, pero con un alineamiento o respaldo posterior que le asemeja a un sillón); y por último unas torres híbridas que combinan elementos de las anteriormente mencionadas.

Llegamos a la calle Marques Real del Tesoro y, tal como dijo Paco, nos dimos de bruces con la Torre Tavira. “Esta torre fue construida en el siglo XVIII y mantienen, en lo esencial el estilo barroco típico de las ciudades portuarias mediterráneas. Le llaman así en honor al teniente de fragata de la Armada Antonio Tavira, el pionero de los vigías de la torre y se erige en la cota más elevada de Cádiz: unos 50 metros sobre el nivel del mar” comentó Paco mientras entrábamos por la puerta después de sacar las correspondientes entradas. Subimos hasta la cámara oscura donde nos hablaron de las características de estos artefactos parientes mágicos de la tecnología empleada por hechiceros y brujas, y después estuvimos contemplando la ciudad desde el mirador donde Paco, como solía hacer asiduamente hizo varias fotos.



Mi Relación epistolar con Francisco Herrera Rodríguez y su amor por los libros y la fotografía

No exagero en absoluto al sostener que la persona con la que más me he intercambiado correspondencia ha sido Paco. No recuerdo cuando empecé el “carteo” de la forma más tradicional, pero hace muchos, pero que muchos años. Los motivos que inspiraban aquellos breves manuscritos -ambos, tal vez, recelábamos de cansar al respectivo destinatario- eran de lo más diverso: noticias sobre un congreso, un evento académico como una tesis (Paco estuvo integrando el tribunal de mi tesis doctoral en Alicante donde tuvo un papel brillante destacando por su profundo conocimiento de la temática)² y luego participó en muchas otras de las que “de cuando” en cuando me hablaba. Aunque estos temas fueron reduciéndose al mínimo hasta desaparecer de las misivas.

La literatura, el arte y las cosas de la vida (buenas y menos buenas) fueron cogiendo el relevo poco a poco en nuestras cartas. Cuando hoy pienso en la causa de esta relación epistolar, me percató de que tal vez lo que realmente ocurría es que necesitábamos tomar aire y salir de la rutina académica que, de alguna forma y a pesar de constituir un privilegio, no estaba ni está exenta de cierta pesadez burocrática. No en vano Paco era un humanista de primera³ y como sostenía Terencio nada de lo humano le era ajeno, y ese radical conocimiento de la naturaleza humana se encuentra casi más y mejor en los libros que en una realidad cotidiana enturbiada por las más-caras que nos habitan en el día a día.

En esas cartas Paco me contaba cosas, sobre todo, concernientes a eventos literarios. Se pasaba horas en las librerías (sentía tanta pasión por las

² Todavía recuerdo con enorme cariño y nostalgia sobrevenida la comida en el Restaurante La Peña del Campello y como, por la excesiva prolongación de la tertulia en la sobremesa, Paco casi pierde el tren de vuelta: saltó prácticamente del coche en marcha porque se nos había pasado la hora. En aquel entonces todavía éramos jóvenes y estábamos algo más ágiles.

³ A estas alturas puedo afirmar que no he conocido a nadie que, como Paco, reuniera, simultáneamente, una exquisita sensibilidad que conjugaba en los tres tiempos con un humanismo radical (de profundidad) y de compleja comprensión tal como corren los vientos y las épocas.



librerías y sus libros como por los archivos y los legajos). Quizás una de las librerías más queridas por él fuera la de *Manuel de Falla* en la plaza de la Mina. Al menos en algunas de nuestras salidas me llevó allí y me presentó al librero (todo un artesano del libro).

También solía ir a muchas presentaciones de libros y charlaba con los presentadores y los autores. Luego me enviaba las novelas o poemarios dedicados por estos autores y me describía esquemáticamente las líneas maestras de la poesía de tal o la prosa de cual. Sería farragoso hacer un recuento exhaustivo de los novelistas y poetas que he llegado a conocer gracias a mi querido Paco, pero me resulta imposible no hacer siquiera una breve síntesis.

Ente los novelistas, destacaría a su querido Fernando Quiñones del que poseo una larga relación de relatos y novelas gracias a su generosidad: *Libro de relatos*, *La gran temporada* (donde se integran una serie de relatos inspirados en la tauromaquia), *Cinco historias del vino*, *La guerra, el mar y otros excesos*, *El amor de soledad Acosta* (que había editado en Aguaclara un amigo mío: Luis T. Bonmati), etcétera (Imagen 3). Los relatos del jerezano Evaristo Montañó llegaron a sorprenderme en un momento especial de mi vida...al menos tan especial como el título de su libro titulado: *Cuentos de un Inconsciente*.



Imagen 3 Paco y Pepe flanqueando a Fernando Quiñones



Fotografía realizada por Mari Carmen

Los poemas de otro jerezano, Mauricio Gil con su impactante *Declaración de un vencido* me dejaron una huella a la que todavía se le puede seguir el rastro. Otro poemario *Los huecos de la memoria* del gaditano de adopción Rafael de Cózar confesando en un verso disgregado del territorio poético que él también es un fantasma (memorable). Otro gaditano que fabricaba versos artesanalmente, Jesús Fernández Palacios, escribió *Poemías*, sin que lo supiera del todo, con la única finalidad de que Paco me mandara su hermoso poemario.

Paco, incansable en su labor de catequista literario para conmigo, también me introdujo en el género aforístico mandándome el compendio de aforismos titulado *Aerolitos Completos* del heterodoxo funámbulo y asceta <https://culturacuidados.ua.es>



gaditano Carlos Edmundo de Ory. Sobre poetas y su poesía he llegado a conocer gracias a Paco autores: José Saborit (con quien Paco se encontró en la feria del libro de Cádiz hace unos años) enviándome su poemario: *La misma Savia*; Víctor Rodríguez con su colección de poemas *Despegue*. Un libro extraño de difícil catalogación es el que me envió hará un par de años cuyo título ya lo pone a uno en guardia respecto a lo que se puede esperar: *La trilogía de las vidas standars* del también gaditano y bohemio poco dado a los procesos de adaptación y convencionalismos Eloy Gómez Rube. Por último, en mi encuentro postrero con Paco en Cádiz, en la librería de Manuel Falla, Paco me obsequió un libro de ensayo que se centraba en una añeja y singular tradición de una buena parte de la tropa literaria: la vinculación entre el alcohol y la creación literaria. Lógicamente se titulaba *Alcohol y literatura* (publicado por la editorial *Menoscuarto* y Javier Barreiro era su autor).

En este mal llamado intercambio, yo le remitía ondanadas de poetas cartageneros como el poemario *Las lágrimas de Ahab o el Museo de Cera* de mi admirado José María Álvarez (mi poeta preferido junto con Thomas Eliot), o también varios poemarios de otro entrañable amigo y poeta cartagenero: Antonio Marín Albalate. En una ocasión le envié un poemario de Alejandra Pizarnik (creo que fue uno de los que más le atrajo) porque tiempo después escribió sobre la misma Pizarnik, Virginia Wolf y Anne Sexton (todas poetisas que acabaron suicidándose).

Breve síntesis sobre la actividad literaria de Francisco Herrera-Rodríguez

Pero, Francisco escribió mucho más de lo que publicó. Era una persona muy exigente consigo misma y él mismo se ponía el listón muy alto en todo lo que acometía, aunque siempre derrochando pasión por el empeño en el que estuviera inmerso. Como se verá más adelante, Paco sentía un gran amor por la literatura y dedicó buena parte de su tiempo a la lectura de novelas, poesías, ensayos y aforismos. Así, pues, ni la narrativa ni la actividad estética le fueron ajenas, plasmando una significativa muestra de sus observaciones, descripciones y sentimientos más esenciales en un buen número de excelentes relatos y poesías.



Quizás uno de las obras más difícil de clasificar y más querida de Paco (la dedicó a su mujer Mari Carmen) sea la titulada *Biombos y espejos*, pues en la misma tenían cabida tanto microrrelatos relatos como poesía, aforismos y reflexiones sobre la temática más diversa. Él mismo describe esta obra como: “En estas páginas se presentan prosas, aforismos, reflexiones y microrrelatos que tratan sobre la muerte, el amor, la soledad, la pobreza, la injusticia, la enfermedad, la música, el cine, la literatura y la vida en la ciudad” (Herrera-Rodríguez, 2020).

A Alejandra Pizarnik le dedicó este poema: *Flora, Alejandra, siempre Pizarnik/nunca Andrea/ como te nombró la que no/te quería./ Te quedas sin isla y saltas sin/paracaídas a la sombra de los/pronombres./ El alba clareó el árbol de/Diana. Camisa en llamas* (Herrera, 2020, 43).

A Caballero Bonald (otro de sus poetas preferidos) le dedicó esta reflexión en la que intervienen los estorninos de Eritheia, Hume y del hablar de pájaros y árboles: *Los estorninos arbolizan en el/ atardecer de Eritheia, mañana verán el/amanecer de la Argónida. El mosquitero/ de Hume merodea los álamos, aparece en/las altas ramas y se esconde. Pájaros,/pájaros que burlan al tiempo, que burlan/al olvido. Nadie se da cuenta de que/pájaros y árboles hablan sin que nadie los/escuche* (Herrera-Rodríguez, 2020, 43).

A los mendigos se dirige Paco en otro fragmento de sus *Biombos y espejos*: *Mendigos/Enero sin casa, aljibe sin agua,/puentes rotos en el Aquerón del infierno,/ojos que desde el suelo ven zapatos/veloces que se encaminan hacia una nada/con eventos, llena de contraseñas, del/cajeros automáticos y tardes de/dominigos encendidas con luces de/farmacia, esas luces que no tienen la/dignidad de los faros* (Herrera Rodríguez, 2020, 44).

Sobre la Libertad nos donó esta reflexión poética: El hombre construyó una barbacana/ alrededor de su casa, no para espantar a/los lobos sino para los hombres que/asedian los cantiles del invierno./ Sólo/libertad soñando (Herrera-Rodríguez, 2020, 51).

A su amigo Pepe Siles le dedicó su *A Persiles de Kartápolis: Persiles bajaba a la calle con la peseta/materna y la toalla en la mano para/comprar el hielo, ese*



*hielo duro y blanco/que roto a trozos conservaba como podía/los alimentos en ne-
ras amarillentas y/de bisagras oxidadas. En los días de/amígdalas y fiebre sacaba la
caja del/cartón de los tebeos, siempre los mismos,/pero en cada postración sin cole-
gio/parecía que contenían historias nunca/leídas. Luego se pobló la casa con los/rui-
dos y luces de un artefacto con carta/de ajuste que solo entendía ese hombre/sabio
que siempre venía por las tardes a/orientar las veletas de las azoteas, a lo/justo para
escuchar los tiros virginianos/y ver las colisiones submarinas. Pero la/calle tiraba
del niño Persiles, solitario,/buscador temprano de muelles, del/barcos, de marineros
tristes con anises/peleones en el aliento. Luego, de vuelta/a casa, el niño miraba las
estrellas detrás/de los visillos y escuchaba las voces de/los vecinos que codificaban
su destino/entre los cacharros de las cocinas y las/luces de los patios. Así nació el
poeta/Persiles, en una Kartápolis de piteras/ardientes, luces doradas, iglesias/ultra-
marinas, edificios oficiales de/navegantes y barcos de toda índole,/algunos con no
muy buenas intenciones./Así se le cortaron los labios al poeta, con/los vientos me-
diterráneos y los soles/eternos de itacas perdidas tierra adentro.*

Otra de las creaciones de Paco: *El río de Heráclito*, integra de nuevo un surtido de géneros (aforismo, prosa, poesía) incitando a la reflexión sobre los más variados temas. En uno de los poemas celebra el Funes hipermnésico de Borges que es incapaz de dormir y, consiguientemente, de olvidar...no se puede permitir ni el más mínimo hueco de desmemoria: *Escucho la noche con la paciencia y la condena/de un Funes memorioso; suena el fragor/de las lanzas, el roce mecánico de las flores, el/canto hipotecado de los pájaros y los crujidos/de esqueletos presuntuosos que en su boca llevan malvas falsas* (Herrera-Rodríguez, 2017a, 36)

De la aguda capacidad de observación de Paco nos ha legado, entre otros, relatos como el descrito en *Camino Soria* que el mismo describe como un ejemplo de: *“Josep Pla nos enseñó que la vida en todas sus dimensiones cabe en un autobús, por eso el viajero mira a los árboles del camino, pero también a los corazones dolientes y alegres que le acompañan. Las historias que ve y escucha son arrolladoras, como decía María Zambrano de los personajes de Galdós, salvo que aquí en el autobús el viajero siente la devastación y la gloria de la vida en carne viva”*. El relato se inicia con esta contundente descripción de una mujer subiéndose al autobús: *El autobús paró y se subieron varios viajeros, entre ellos*



una mujer con el pelo arruinado, la falda muy corta y penumbra de alcohol en la mirada (...)" (Herrera-Rodríguez, 2015, 34).

En un homenaje sentido a García Márquez, Paco exterioriza los sentimientos y pensamientos que le generó la lectura del autor colombiano:

Gabo se ha echado un rato a dormir y el Magdalena macondece con la luz y el fervor de los bananos que calientan las fábricas de hielo del Caribe. Macondece en el mundo y Gabo aparece en los cañaverales del sueño con sonrisa de niño eterno y le envía la carta esperada al viejo coronel y reescribe otro final para Ángela Vicario y Santiago Nasar. Gabo viaja en tren cuatro días con sus noches y en cada macondecer le entrega a Isabel las llaves oxidadas del Universo y una flor roja que la hace dueña de todos los agostos. Macondece en alta mar y Gabo le pone en los labios al náufrago panela y dulce de guayaba. Gabo se marca una cumbia en Cartagena de Indias y las putas tristes resucitan de los amores cansados, y la Cándida Eréndira huye con Ulises por los médanos callados que la alejan de una abuela inmisericorde. Macondece en Aracataca y Amaranta teje lienzos de amor en vez de mortajas. Gabo se ha echado a dormir un rato, feliz e indocumentado, Florentino Ariza y Fermina Daza custodian sus sueños de una América justa y libre. Macondece y a Gabo, orfebre eterno, le sorprende un nuevo día haciendo pescaditos de oro que alegran los años y las soledades de los hombres mortales (Herrera, 2014, 121-122).

En *Donde habita el olvido no hay rosas rojas* Francisco Herrera-Rodríguez elabora un tan brevísimo como intenso relato, sumergiéndonos de lleno en la constante menos retórica de la realidad: su carácter efímero y, a veces, baldío. Francisco Herrera teje una narración cuyo hilo conductor es la fragilidad de la memoria; o lo que es aún más contundente y casi desalentador: la fortaleza de la desmemoria. Una llamada a la reflexión sobre las consecuencias que, en la vida y en la muerte del ser humano (ese animal que camina erguido con el fatuo orgullo de su autoproclamada condición de racional), puede tener tanta capacidad de olvido (Herrera-Rodríguez, 2015,12).



Los dibujos y la fotografía como complemento en las creaciones científicas y literarias de Francisco Herrera-Rodríguez

Como se ha mencionado, Francisco Herrera Rodríguez sentía una atracción especial por el dibujo, la pintura y la fotografía, por lo que era bastante frecuente que intercalara entre sus textos científicos o literarios diferentes dibujos, fotografía o pinturas. Así, por ejemplo, en sus *Enfermedades de Sísifo* ilustró las aportaciones de diferentes autores (relacionando la literatura con la enfermedad) con sus respectivos retratos o caricaturas empleando diferentes técnicas en su elaboración: rotulador, lápiz, lápiz y pastel, tinta, etc. De esta forma el afortunado lector que tenga la oportunidad de leer este proverbial ensayo donde se integran literatura, medicina y enfermería, podrá disfrutar observando los rasgos personales de sus autores según la perspectiva de Francisco Herrera-Rodríguez: Graham Greene (Imagen 4), Gregorio Marañón (Imagen 5), José Luis Sampedro (imagen 6), Luis Sánchez Granjel (Imagen 7), Daniel Defoe (Imagen 8), Miguel de Unamuno (Imagen 9), Walt Whitman (Imagen 10). Paco también solía acompañar sus reseñas con dibujos; sirvan de ejemplo los dedicados a Gabriel García Márquez en la reseña Macondece (Imagen 11), y el dibujo integrado en la reseña de la novela de José Siles *Kartápolis* (Imagen 12).



Cultura de los Cuidados. 3º Cuatrimestre 2023. Año XXVII. nº 67

Imagen 4 Graham Greene. Dibujo a tinta de Francisco Herrera-Rodríguez



Fuente: Dibujado por Francisco Herrera y publicado en Enfermedades de Sísifo

Imagen 5 Gregorio Marañón. Caricatura a lápiz de Francisco Herrera-Rodríguez

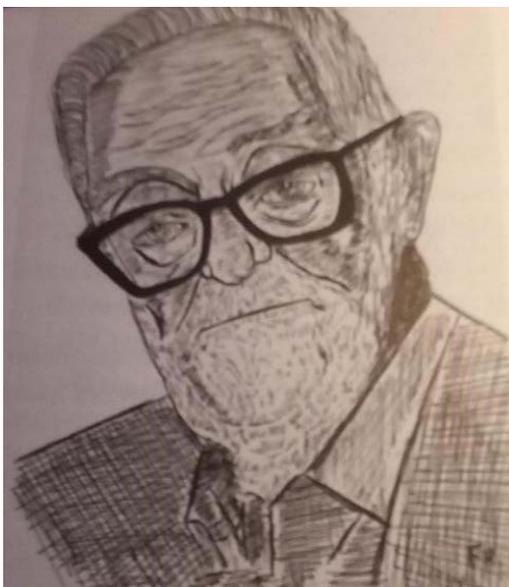


Fuente: Dibujado por Francisco Herrera Rodríguez y publicado en Enfermedades de Sísifo



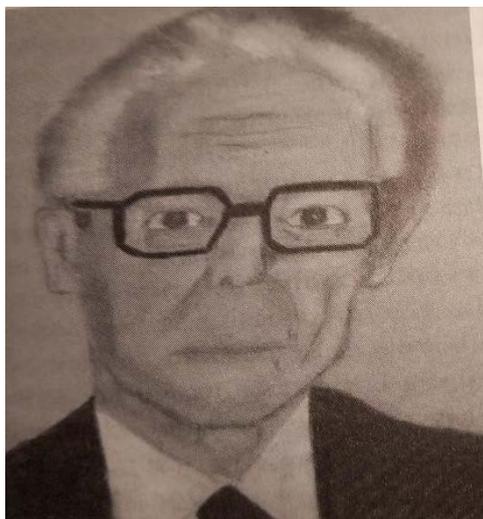
Cultura de los Cuidados. 3º Cuatrimestre 2023. Año XXVII. nº 67

Imagen 6 José Luis Sampedro dibujado a tinta por Francisco Herrera-Rodríguez



Fuente: Dibujado por Francisco Herrera Rodríguez y publicado en Enfermedades de Sísifo

Imagen 7 Luis Sánchez Granjel dibujado y pintado a pastel y lápiz por Francisco Herrera-Rodríguez



Fuente: Dibujado por Francisco Herrera Rodríguez y publicado en Enfermedades de Sísifo



Imagen 8 Caricatura a tinta de Daniel Defoe por Francisco Herrera-

Rodríguez



Fuente: Dibujado por Francisco Herrera Rodríguez y publicado en Enfermedades de Sisifo

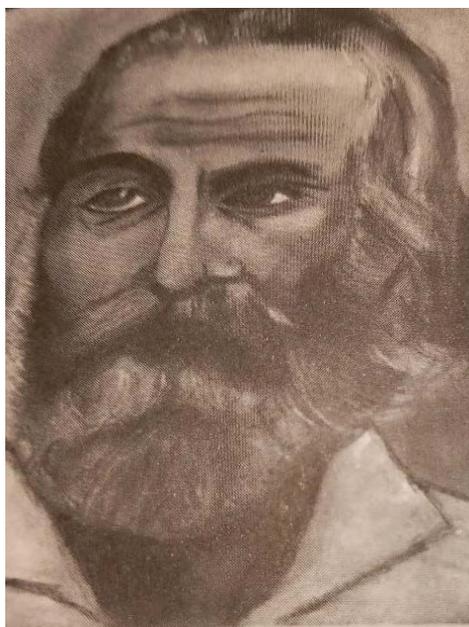
Imagen 9 Caricatura a lápiz de Miguel de Unamuno por Francisco Herrera-Rodríguez



Fuente: Dibujado por Francisco Herrera Rodríguez y publicado en Enfermedades de Sisifo



Imagen 10 Caricatura a lápiz y pastel de Walt Whitman por Francisco Herrera-Rodríguez



Fuente: Dibujado por Francisco Herrera Rodríguez y publicado en Enfermedades de Sísifo

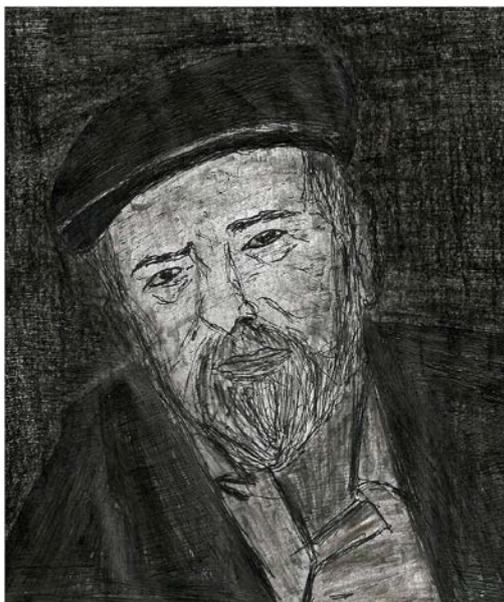
Imagen 11 Caricatura a rotulador de Gabriel García Márquez por Francisco Herrera-Rodríguez



Fuente: Dibujado por Francisco Herrera Rodríguez y publicado en "Macondece". En: Herrera Rodríguez, F. (2014) Macondece. Cultura de los Cuidados (Edición digital) 18, 40. <http://dx.doi.org/10.7184/cuid.2014.40.16>



Imagen 12 Caricatura a lápiz y rotulador de José Siles



Fuente: Dibujo a lápiz y rotulador por Francisco Herrera-Rodríguez y publicado en “Match point en Kartápolis o el arte de novelar de José Siles” En: Herrera-Rodríguez, F. (2017). Kartápolis. La enfermera del San Simón. Cultura de los Cuidados (Edición digital), 21(49). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.49.23>

Otra de las facetas que Francisco Herrera-Rodríguez compatibilizaba con su actividad investigadora y literaria era la fotografía. Era raro ver a Paco paseando sin ir pertrechado con su cámara fotográfica o, últimamente, con su Tablet, artilugio hartamente eficaz con el que inmortalizaba momentos dejándose llevar por su creatividad. Su necesidad de expresar los sentimientos y estimular las emociones del restringido auditorio que tal vez un día tuviera el privilegio de contemplar las imágenes apesadas para siempre por Paco, es posible que pudieran -pudiéramos- llegar a compartir las emociones, ideas y sentimientos del fotógrafo. Paco deseaba plasmar los trozos de realidad que le surgían tras cada esquina de su Gades porque para él los bancos, el mar, las farolas, la balaustrada, las gaviotas, las pateras incrustadas en la arena de las playas o las veletas sujetas en lo alto de los tejados; tenían un significado (Panofski, 2004) que iba más allá de la evidencia pura. Las imágenes captadas por el objetivo de Paco solían trascender la fachada impostada de la mera apariencia para profundizar en los símbolos y rituales que habitaban escondidos en los entresijos de los espacios foto-



grafiados...unos entornos -los distintos emplazamientos en Cádiz- que incidieron determinadamente en la interpretación de la imagen como obra de arte, porque toda interpretación tiene un componente histórico consustancial con las experiencias vividas por el autor, por Paco (Panofski, 2004).

Así, nos encontramos con su bahía gaditana en el atardecer mágico en *Ora Gades* (Imagen 13); o el perfilado muralla del Campo sur acariciado por un mar casi nocturno que, a la luz de la luna y las farolas, claudica pacíficamente y se torna amigable y doméstico (Imagen 14). Mención especial merece *Disidencia* una fotografía en la que los espectadores llegan a sentir piedad ante la única farola de las cinco que integran la composición cuya mirada -bocabajo- se revuelve causando un cisma que representa la rebeldía y la desobediencia individual respecto al grupo (Imagen 15). En *Patera en Trafalgar* el fotógrafo muestra el objeto abandonado, varado en una inmensa playa después de haber acometido su misión (Imagen 16); En *Todavía sirve* el fotógrafo captura un momento de tierna vulnerabilidad en la que una silla de enea descuajeringada inspira la duda sobre su utilidad, es decir, sobre su existencia. Esa silla parece condenada al exilio, a la basura o para alimentar el fuego de la chimenea. Sin embargo, el sugerente título: “Todavía sirve” constituye toda una llamada de atención sobre varias e interesantes asuntos: el reciclado, el respeto y la nostalgia por los muebles que nos han servido durante años, la existencia – o no- de una relación afectiva y estética con las cosas, los muebles, las lámparas, etcétera, pero especialmente con los objetos que un buen día empezamos a ver como antiguallas y que denominamos “rancios” integrando la lista de espera de las cosas que están a punto de desvanecerse para siempre de nuestra cotidianeidad: como es el caso de las sillas de enea (Imagen 17).

En “Volando voy”, una veleta con forma de burro enclavado en lo alto de un tejado constituye otra de las imágenes capturadas por Paco quien tal vez se quedó perplejo ante el atrevimiento de situar semejante pollino en un lugar tan preferente y tradicionalmente ocupado por aves de ágil dinamismo y con ese típico carácter bravío que simula estar en pendenciera animadversión con los vientos (Imagen 18). Por último, en “Pepe Siles en Gades” el fotógrafo fabrica el futuro recuerdo del amigo apostado a estribor



de una de las pateras “yacentes” que siguen descansando *sine die* tras haber cumplido su cometido cruzando el estrecho desde tierras agrícanas (Imagen 19).

Imagen 13 Ora Gades. Fotografía de la Bahía de Cádiz



Fuente: Fotografía original de Francisco Herrera Rodríguez



Imagen 14 Cosas de marzo.



Fuente: Fotografía original de Francisco Herrera Rodríguez

Imagen 15 Disidencia



Fuente: Fotografía original de Francisco Herrera Rodríguez



Imagen 16 Patera en Trafalgar



Fuente: Fotografía original de Francisco Herrera Rodríguez

Imagen 17 Todavía sirve



Fuente: Fotografía original de Francisco Herrera Rodríguez



Imagen 18 Volando voy



Fuente: Fotografía original de Francisco Herrera Rodríguez

Imagen 19 Pepe Siles en Gades



Fuente: Fotografía original de Francisco Herrera Rodríguez



Francisco Herrera Rodríguez y su actividad como exegeta de obras científicas y literarias

Pero además de autor de relatos, poemas y aforismos, Paco tuvo tiempo y cariño para dedicarse a la confección de reseñas. Paco llegó a escribir exégesis de obras científicas y literarias (poesía y narrativa). Alrededor de medio centenar de reseñas se pueden localizar en diferentes revistas (Llul, La revista del Puerto, Index, Cultura de los Cuidados, etc.) que permitían esta suerte de género tan vinculado a la crítica. Por ejemplo, en 2003 escribió una reseña con la que disfrutó mucho porque sintetizaba dos de sus pasiones: la literatura (en este caso el teatro) y la historia de la medicina encarnada en Federico Rubio y Galí quien, a la sazón había escrito una obra dramática: *Paz. Comedia dramática*. de Federico Rubio y Gali (Herrera-Rodríguez, 2003). Otra reseña muy característica del gusto de nuestro autor gaditano es la que dedicó a sus paseos por la Cádiz literaria (Herrera, 2004).

En la exégesis de *Diario de un hombre pálido* de Juan Gracia Armendáriz, donde el autor destilaba las influencias de uno de los monstruos literarios más idolatrados por Paco: Francisco Umbral (especialmente por su *Mortal y Rosa*) y describía sus experiencias vividas como enfermo renal (diálisis, trasplantes), Paco vio reflejadas sus vivencias con la enfermedad renal de su padre (Herrera-Rodríguez, 2011a).

En su reseña sobre la novela *La Venus de Donegal*, de José Siles, Paco reivindica el pensamiento crítico en el *omphalos* mismo de la Academia: “Hay cánones y dogmas intocables en el mundo académico que tienen supremos inquisidores que velan perpetuamente por la norma; por eso cada vez que aparezcan ante nuestros ojos algunas hipótesis eruditas, o algún personaje postizamente acartonado con mucho o poco poder habrá que acordarse de la prima segunda de Cervantes. En cuanto a los grandes temas de investigación habrá que buscar también a esta prima segunda, por lo menos nos distraeremos y sobre todo, como decía Voltaire, nos ejercitaremos. Hay que inventarse pasiones para ejercitarse decía el francés; sigue, Siles, por favor, inventándote pasiones en forma de novela o de poesía, así te ejercitas tú y



nos hace a los demás la vida menos postiza de lo que es (...)” (Herrera-Rodríguez, 2012, 95).

Paco escribió una reseña de una autobiografía o diario de una persona enferma que se rebela contra su enfermedad: “(...) un libro olvidado, poco leído y que lamentablemente ha sido poco estudiado; nos estamos refiriendo a *Diario de una rebeldía* de la periodista Cristina de Areilza, que cuando supo que estaba muy enferma aplicó la fórmula de Goethe, *si llevas un monstruo dentro, ¡redáctalo!*. O como decía Shakespeare en *Hamlet: los males desesperados exigen desesperados remedios, o jamás se curan*. No cabe duda de que la escritura y las palabras son terapias más radicales de lo que pensamos, en el caso de Cristina de Areilza un esperanzado remedio, hasta el punto de que lo subraya desde la elección de la frase cervantina que sirve de proemio al Diario: *Llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir (...)*” (Herrera-Rodríguez, 2014, 140).

Otra de las reseñas que llaman poderosamente la atención es la que escribió Paco sobre los cuentos de Evaristo Montaña, otro de sus escritores predilectos: “(...) En los sueños de Evaristo Montaña resucita del mundo de los muertos Perseveranda Peña; las princesas se despiertan con un beso pero remolonean y reivindicán media horita más de almohada y edredón; se produce la kafkiana metamorfosis de un hombre en dibujo animado; se hacen sueños por encargo a los amigos pavimentando playas con losetas de gres; en el mercadillo de Oneirokritiká un hombre con bigotes dalinianos vende pescadillas de su propio huerto, recién recogidas del árbol; los dioses sueñan a los hombres y se acarician el loto que les crece en el ombligo. Y el vino de Rodas y el gárum de Gades convierten al soñador en Luciano. Humor, surrealismo, erotismo y una prosa limpia con imágenes poéticas y metáforas que conmueven al lector y le hacen cobrar conciencia que está ante un escritor que viene de una estirpe literaria importante (...)” (Herrera-Rodríguez, 2018, 175).

Pero a veces la pulsión del historiador era tan grande y poderosa, sobre todo cuando se asociaba con su pasión por la literatura que lo que en un principio estaba destinado a ser poco más que una nota o crítica se acababa



convirtiéndose en un largo y profundo artículo. Tal es el caso de Gerardo Diego y los Juegos Florales en honor a San Juan de Dios. En este artículo se estudia el contexto en que fue presentado el poema “Amor de Caridad” de Gerardo Diego, dedicado a San Juan de Dios, con el cual el poeta santanderino ganó en 1950 los Juegos Florales, celebrados en Granada, con motivo del IV centenario de la muerte del santo (Herrera-Rodríguez, 2018a).

Así, pues, queda patente que Francisco Herrera-Rodríguez se empleó a fondo en el peliagudo arte de la crítica literaria y, como se ha mencionado anteriormente, llegó a aproximadamente escribir medio centenar de reseñas. Entre ellas se encuentran las que hizo a algunas de mis novelas: *La Venus de Donegal*, *Kartápolis* (que incluso me presentó junto con Francisco Glicerio Conde en el Ateneo literario, artístico y científico de Cádiz en marzo del 2018) (Imagen

Imagen 20: Francisco Herrera presentando *Kartápolis* en el Ateneo Literario, artístico y científico de Cádiz



Fuente: Fotografía del archivo del Ateneo Literario, artístico y científico de Cádiz.

y a varios de mis poemarios: *Los tripulantes del Líricus*, *La estructura del Aire* y *El desamparo del Tabú en flor*. También escribió con gran dedicación y cariño algunos prólogos de libros de historia de la enfermería. El primero



en 2011 con motivo de Historia de la enfermería que vio la luz ese año y, especialmente sentido por mí, el prólogo a un libro de historia cultural que está aún en imprenta y que lamentablemente no podrá ver publicado. Como reflejan estos datos, nuestra relación era de una amistad que invadía todos los frentes: ocio, cultura, literatura, arte, historia, poesía, etc.

Por mi parte, yo le dediqué algunos de mis poemas y, sobre todo, íntegramente, mi último poemario. En *La estructura del Aire* apareció por arte de magia un poema dedicado a nuestro Paco: “Noche Tempestuosa: Por rendijas, grietas y hendiduras/ de casas supuestamente herméticas/por poros abiertos en las noches de invierno/ en paredes recién encaladas/ penetra el aire...perforador de existencias. /Penetra el aire vestido de luto/atrayendo las rendijas de las puertas/ provocando el estremecimiento de ventanales/y apagando el fuego trémulo/ penetra el aire disfrazado de viento ...enfurecido (...)” (Siles, 2019, 32).

En *El desamparo del tabú en flor*, poemario absolutamente dedicado a mi querido Paco, aparece en la dedicatoria:

A Francisco Herrera Rodríguez/ Hermeneuta infatigable de tótems y tabúes/ Apologista de faros deslumbrantes/Derrochador de humanismo al “pom-pom/ Inveterado paseante de sus calles gaditanas/ Genio de la amistad con ton y más son (Siles, 2022,24).

Para concluir diré que siempre admiré su humanismo impregnado de bondad, cercanía y sostenida sensibilidad. También sentí una envidia sana por la inmarchitable curiosidad y la voluntad con la que, Francisco Herrera-Rodríguez, intentaba satisfacer ese afán de conocimiento que la existencia le interpuso en el curso de su ejemplar vida. Hasta siempre querido Paco.

CONCLUSIONES

Al tratarse de un artículo centrado en la subjetividad, el ejercicio evocatorio y el análisis de materiales escritos e iconográficos, en su mayor parte indisolublemente vinculados a la memoria de los momentos compartidos



con Francisco Herrera-Rodríguez, no es recomendable interpretar los resultados de forma formularia -científicamente convencional- pues esto supondría cometer una desconsideración respecto a su naturaleza: se trata de una reflexión rememorativa de alta carga subjetiva.

La subjetividad forma parte indisoluble de la realidad y, generalmente, los comportamientos humanos se derivan de raíces subjetivas tales como los sentimientos (auténticos activadores de la motivación). Tal es el caso de estas experiencias integradas en las vivencias compartidas con Francisco Herrera-Rodríguez.

A la luz de las evocaciones traídas a colación en este texto, se ha evidenciado que las vivencias compartidas con el profesor e investigador Francisco Herrera-Rodríguez constituyen una fuente de gran riqueza experiencial y afectiva que han influido -y lo seguirán haciendo- en los conocimientos y habilidades investigadoras de diferentes generaciones de historiadores de la medicina y la enfermería.

La visión transdisciplinar de Francisco Herrera Rodríguez queda patente en la utilización de herramientas que como la literatura, el dibujo, la pintura y la fotografía ofrecen contrapuntos y complementan los enfoques mediante los que los investigadores analizan los datos extraídos de documentos históricos tradicionales.

El aspecto más significativo de su aportación a la historia de la medicina y la historia de la enfermería, además de la calidad y excelencia de sus trabajos, estriba en el profundo humanismo con el que Francisco Herrera-Rodríguez ha llevado a cabo sus diferentes investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Herrera-Rodríguez, F. (2018a). Gerardo Diego y los Juegos Florales en honor a San Juan de Dios en la revista "Paz y Caridad" (Granada, 1950). *Cultura de los Cuidados*, 22(52),16-39. <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2018.52.02>

Herrera-Rodríguez, F.(2012) La Venus de Donegal. *Cultura de los Cuidados*,16(33), 90-93. <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2012.33.12>



- Herrera Rodríguez, F. (2014). Cristina de Areilza: Diario de una Rebeldía. *Cultura de los Cuidados*, 18, 38, 1490-144. <http://dx.doi.org/10.7184/cuid.2014.38.16>
- Herrera-Rodríguez, F. (2003). Paz Comedia dramática (de Federico Rubio y Gali). *Revista de historia de El Puerto*. Puerto de Santa María: Concejalía de Cultura y Fundación Pedro Muñoz Seca.
- Herrera-Rodríguez, F. (2011a). Diario de un hombre pálido de Juan Gracia Armendáriz. *Cultura de los Cuidados*, 15(31), 35-40. <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2011.31.16>
- Herrera-Rodríguez, F. (2015). Donde habita el olvido no hay rosas rojas. *Cultura de los Cuidados*, 19(42), 12-14. <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2015.42.02>
- Herrera-Rodríguez, F. (2004). El Cádiz romántico: un paseo literario *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 27(59), 511-513.
- Herrera-Rodríguez, F. (2018). Sueños y literatura en “Cuentos de un Inconsciente” de Evaristo Montaña. *Cultura de los Cuidados*, 22(51), 178-181. <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2018.51.20>.
- Herrera Rodríguez, F. (2014) Macondece. *Cultura de los Cuidados*, 18(40), 121-122. <http://dx.doi.org/10.7184/cuid.2014.40.16>
- Herrera-Rodríguez, F. (2011). *Las enfermedades de Sísifo. Reflexiones sobre literatura medicina y sociedad*. Cádiz: Rimada.
- Herrera-Rodríguez, F. (2017). Un recuerdo emocionado para Anastasio Rojo Vega (1954-2017). *Cultura de los Cuidados*, 21(48), 242-244. <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.48.26>
- Herrera-Rodríguez, F. (2015). Camino Soria. *Cultura de los Cuidados*, 19(43), 34. <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2015.43.04>
- Herrera-Rodríguez, F., y Lasarte-Calderay, J.E. (1996). La prensa andaluza de los practicantes y matronas (1916-1939). I Congreso Nacional de Historia de Enfermería, 169-174
- Herrera Rodríguez, F. (2020). Biombos y espejos. *Cultura de los Cuidados*, 24 (56), 42-75. <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2020.56.04>
- Herrera-Rodríguez, F. (2017a). El río de Heráclito. *Cultura de los Cuidados*, 21(49),35-40. <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.49.04>
- Herrera Rodríguez, F. y Urkia Etxabe, J.M. (2015). *Literatura y medicina en la obra del profesor Luis Sánchez Granjel*. Salamanca: Colegio Oficial de Médicos de Salamanca
- Panofski, E. (2004). *El significado en las artes visuales*. Madrid: Alianza.



Siles, J. (2019). *La estructura del aire*. Madrid: Verbum.

Siles, J. (2023). *Historia cultural de los cuidados*, Madrid: Universitas.

Siles, J. (2019). La enfermería basada en la narrativa (EBN), la poesía de los cuidados (PC) y la sociopoética (SP) como instrumentos de humanización y calidad de los cuidados, En Siles, J. & Solano, C. (Eds.) *Pensamiento crítico, autoevaluación y estética en la práctica clínica de enfermería*. Barcelona: Octaedro, pp.13-29.

Siles, J. (2021). Hasta siempre Francisca: Un sentido adiós a una pionera de la historia de la enfermería en España. *Cultura de los Cuidados*, 25(NºEsp2). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2021.esp2.09>

Siles, J. (2022). *El desamparo del tabú en flor*. Madrid: Verbum.